

AVES TERRENAS

I

Ven a la estancia, preciosa niña,
que ya del alba la luz asoma,
las golondrinas dejan sus nidos,
buscan las flores las mariposas.
Sobre los campos tengo mi choza,
enredaderas en la ventana,
dulces gorgoros de aves canoras:
soy campesino,
vivo en la loma
entre las flores
que el suelo brota.

II

Tibias mañanas, noches de estrellas,
amor nos brindan con sus aromas
y los murmullos del arroyuelo,
para arrullarnos los dos a solas.
En las ciudades el aire enerva
porque el oxígeno falta a la atmós-
[fera:

no hay los perfumes que dan las
[selvas
cuando la brisa mueve sus copas.

Soy campesino,
vivo en la loma
entre las flores
que el suelo brota.

III

Según relatan leyendas viejas,
allí vivieron en paz dichosa
la bella niña y el campesino
por muchos años, cual dos palomas,
Mas ¡ay! un día la parca fiera
aquellas vidas tronchó traidora,
y sus dos almas, cual blancas aves
el vuelo alzaron hacia la gloria;
dejando el nido
sobre la loma,
bajo del árbol
que dióle sombra.

LA CARRETA

Cantando a la patria amada
pasé mis años mejores,
y ahora siento los rigores
de aquella gloria pasada;
porque hoy que no tengo nada
paso la vida penando,
como quien va manoteando
entre pura agua salobre,
que llegar a viejo y pobre
es casi como irse ahogando.

El consuelo que me queda
es el del gaucho de garra,
que solloza en la guitarra
mientras la bola le rueda,
y el de que, cuando no pueda
tocar siquiera un estilo,
me quedará el refocilo
que dá al acero templao,
como machete mellao
que en un tiempo tuvo filo.